

LA MEDALLA DE HONOR DE BELLAS ARTES DE 1948

LA Real Academia de Bellas Artes de San Fernando celebró una sesión pública y solemne para hacer entrega de la Medalla de Honor de la Corporación, correspondiente al año 1948, al Ayuntamiento de Granada, por la labor artística y de embellecimiento realizada en la ciudad.

Presidieron el acto los Ministros de Educación Nacional y Gobernación, D. José Ibáñez Martín y D. Blas Pérez González; conde de Romanones, los académicos Sres. Francés y López Otero y el alcalde de Granada, Sr. Gallego Burín.

Abierta la sesión por el Ministro de Educación Nacional, el secretario de la Academia, Sr. Francés, leyó la Memoria del curso de la Academia y el acta de la sesión en que se concedió la Medalla de Honor al Ayuntamiento de Granada y a su alcalde, Sr. Gallego Burín.

A continuación, el presidente de la Academia, conde de Romanones, pronunció un discurso, en el que dijo que era natural y obligado que se dirigiera en primer término y muy especialmente al

alcalde del Ayuntamiento de Granada y a sus concejales, que de forma tan fervorosa como gallarda han acudido al llamamiento de la Academia para recibir la Medalla de Oro, precioso galardón del concurso anunciado. «Pocas veces —dijo— se ha dictado como en ésta una sentencia con más justa unanimidad, y pocas veces también ha sido tan aplaudida y bien recibida por la opinión, no ya sólo de la Academia, sino de todos los sectores del arte hispano.

Si preguntáis cuál es la ciudad española que acusa mayor grado de belleza y una sensibilidad artística más perfilada, os contestarán sin vacilar: Granada.»

Habló después de cuanto Granada debe a su Ayuntamiento y a su alcalde. Y refiriéndose a la situación económica desconsoladora de aquel Municipio cuando el Sr. Gallego Burín se hizo cargo del mismo, «otra persona que no hubiera sido el Sr. Gallego Burín —añadió— hubiera renunciado al cargo. Pero en vez de esto, tomó el único camino que quedaba y en ese camino obtuvo un éxito que puede calificarse de providencial, realizando una operación bancaria tan inteligentemente concertada que le permitió hacer frente a las necesidades imprescindibles de los servicios públicos, sin olvidar, antes por el contrario poniéndolo en primer término, la defensa de los tesoros y aspectos artísticos que habían escapado de la furia de la revolución marxista.»

«Se han entregado —terminó— en cuerpo y alma el Ayuntamiento de la bella ciudad andaluza y su alcalde a esa labor, y nosotros nos honramos con tener al Sr. Gallego Burín como académico correspondiente.»

El alcalde de Granada dió las gracias y dijo que al concederle tal honor la Academia, ha habido en dicha decisión más generosidad benévola que analítica justicia.

«Granada —añadió— viene para afirmar su profesión de fe ciu-

dadana y la afirmación de una personalidad que tanto significa física y espiritualmente en la vida española.»

Seguidamente hizo un canto a la ciudad mora, refiriéndose a la época de la Reconquista, por los Reyes Católicos, y habló de las nuevas reformas urbanísticas que han ido introduciéndose en aquella capital. «No sabemos —dijo— si este Ayuntamiento habrá cumplido exactamente con su propósito, pero la recompensa que nos conceden hoy es el mayor estímulo que podíamos desear.» Terminó diciendo que Granada recibe la Medalla con emocionada gratitud.

